



EXTENSIÓN CONTEMPLATIVA INTERNACIONAL

UNIDOS EN ORACIÓN CENTRANTE



“Mi paz les dejo, mi paz les doy; no se la doy como el mundo la da. No se turbe su corazón, ni tenga miedo. (Juan 14: 27)

Deixo-vos a paz, dou-vos a minha paz. Não a dou como o mundo a dá. Não se perturbe o vosso coração, nem tenha medo!

São João 14,27)

HOMILÍA DEL PADRE THOMAS KEATING SOBRE LA PAZ (FRAGMENTOS)

Agosto 19, 2001, Eucaristía en el Monasterio Trapense de San Benito, Snowmass, CO (Lucas 12: 49-53)

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas: "...He venido a traer fuego a la tierra, ¡y cuánto desearía que ya estuviera ardiendo! Tengo que recibir un bautismo y ¡cómo me angustio mientras llega! ¿Piensan acaso que he venido a traer paz a la tierra? De ningún modo. No he venido a traer la paz, sino la división. De aquí en adelante, de cinco que haya en una familia, estarán divididos tres contra dos y dos contra tres. Estará dividido el padre contra el hijo, el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra."

Nos encontramos aquí con una de esas preguntas inquietantes que aparecen casi en cada página de las enseñanzas de Jesús. En primer lugar, esta pregunta extraordinaria es respondida enfáticamente por el mismo Jesús. "¿Piensan que he venido a traer paz a la tierra?" Y nos dice: "No". Pero entonces ¿qué pasa con todas las otras ocasiones en las que dice: "mi paz les doy...les doy paz no como la da el mundo...bienaventurados los que trabajan por la paz"? Nos encontramos, pues, ante una fuerte contraposición entre dos afirmaciones o implicaciones aparentemente irreconciliables. ¿Es la paz algo que Jesús nos trae o no? Y él afirma ambas cosas.

Obviamente, el propósito aquí es señalar una cuestión muy profunda acerca de la naturaleza humana y la proclamación del Reino de Dios. Paz, sí, pero no cualquier clase de paz. Quizá pueda ayudarnos aquí hacer una distinción entre los "amantes de la paz" y los que "construyen la paz." Jesús felicita en las bienaventuranzas solamente a los últimos: "bienaventurados los que trabajan por la paz," y les concede un nivel de participación muy alto en los valores del Reino. Pero, básicamente, a los amantes de la paz les gusta la forma en que están las cosas, tanto en el hogar, la comunidad local, la nación o la religión. No desean que nadie agite las aguas haciendo preguntas indiscretas o señalando aspectos que necesitan mejorar, o apuntando, quizá, a cosas que son injustas.

HOMILÍA DO PADRE THOMAS KEATING SOBRE A PAZ (FRAGMENTOS)

Agosto 19, 2001, Eucaristia no Mosteiro Trapista de São Bento, Snowmass, CO (Lucas 12, 49-53)

Leitura do Santo Evangelho segundo São Lucas: ... “Eu vim lançar fogo à terra, e que tenho eu a desejar se ele já está aceso? Mas devo ser batizado num batismo; e quanto anseio até que ele se cumpra! Julgais que vim trazer paz à terra? Não, digo-vos, mas separação. Pois de ora em diante haverá numa mesma casa cinco pessoas divididas, três contra duas, e duas contra três. Estarão divididos: o pai contra o filho, e o filho contra o pai; a mãe contra a filha, e a filha contra a mãe; a sogra contra a nora, e a nora contra a sogra.”

Encontramo-nos aqui diante de uma daquelas perguntas inquietantes, que aparecem em quase todas as páginas dos ensinamentos de Jesus. Em primeiro lugar, essa pergunta extraordinária é enfaticamente respondida pelo próprio Jesus. "Vocês pensam que eu vim trazer paz à terra?" E ele nos responde: "Não". Mas e todas as outras vezes em que ele diz: "A minha paz vos dou... Eu vos dou a paz, não como a dá o mundo... Bem-aventurados os pacificadores"? Estamos, então, diante de um forte contraste entre duas afirmações ou implicações aparentemente irreconciliáveis. A paz é algo que Jesus nos traz ou não? E ele afirma ambas as coisas.

Obviamente, o objetivo aqui é abordar uma questão muito profunda sobre a natureza humana e a proclamação do Reino de Deus. Paz, sim, mas não qualquer tipo de paz. Talvez nos ajude aqui fazer uma distinção entre os “amantes da paz” e os que “constroem a paz”. Nas Bem-Aventuranças, Jesus elogia apenas estes últimos: “bem-aventurados os que trabalham pela paz”, e concede-lhes um nível muito alto de participação nos valores do Reino. Mas, fundamentalmente, os “amantes da paz” gostam do jeito que as coisas estão, seja no lar, na comunidade local, na nação ou na religião. Eles não querem que ninguém provoque problemas fazendo perguntas indiscretas ou apontando aspectos que precisam ser melhorados, ou talvez apontando coisas que são injustas.

Los que construyen la paz son la voz de los que no tienen voz. Son los que no tienen miedo de confrontar. No se angustian por la mayor parte de las cosas, pero cuando hay un asunto de importancia, alzan su voz, hablan. A los amantes de la paz les gusta dejar las cosas tal y como están y les da miedo perder la clase de paz que confunden con la verdadera paz que Jesús nos trae. Pongamos esto en contexto para comprender la importancia y la profundidad de esta cuestión para cada uno de nosotros...

...Cuando Jesús dice: “¿Creen que he venido para establecer en el mundo la idea de paz que ustedes tienen?” No. “Por el contrario, he venido para hacer tambalear sus conceptos sobre la paz y la felicidad.” “He venido a destrozar los símbolos que ustedes consideran importantes para lograr su mito.” A la gente no le gustaba mucho eso, ni siquiera a los discípulos. A nosotros tampoco nos gusta, y la vitalidad del Evangelio que proclamamos en este momento nos hace la misma pregunta.

Jesús nos habla de su angustia por establecer el verdadero concepto de paz. Desea verlo arder, desea que queme esos otros mitos que sólo producen pecado y tragedia. Cuando la frustración y la opresión se hacen insoportables y nuestros mitos ya no tienen el poder de sostenernos, entonces experimentamos un intenso dolor, así como angustia y alienación. Puede llegar a ser tan doloroso que nos volvemos contra los otros, los odiamos y los criticamos. Finalmente, eso conduce a la alienación...

Enfrentarnos a nuestros propios mitos es un gran logro, pero no ocurre fácilmente y requiere el ejercicio divino de la división. Jesús dice que ha venido a traer división. Se trata de la división que Jesús introduce en nuestras vidas y que apunta a la insustancialidad de nuestro mito. Ese es el punto de la cuestión. “¿Creen que he venido a establecer lo que consideran ser paz? No, les traigo la clase de división, en las circunstancias de su vida cotidiana, que les permitirá, poco a poco o quizá súbita y urgentemente, enfrentarse a la superficialidad de sus ideas sobre la paz.”

Os que constroem a paz são a voz dos que não têm voz. São aqueles que não têm medo de confrontar. Não se angustiam com a maioria das coisas, mas quando surge um assunto importante, levantam a voz e se manifestam. Os amantes da paz gostam de deixar as coisas como estão e têm medo de perder o tipo de paz que confunde com a verdadeira paz que Jesus nos traz. Vamos contextualizar isso para entender a importância e a profundidade dessa questão para cada um de nós...

...Quando Jesus diz: "Vocês pensam que vim para estabelecer no mundo a ideia de paz que vocês têm?" Não. "Pelo contrário, vim para abalar seus conceitos de paz e felicidade". "Vim destruir os símbolos que vocês consideram importantes para a realização do seu mito." As pessoas não gostaram muito disso, nem mesmo os discípulos. Nós também não gostamos, e a vitalidade do Evangelho que estamos proclamando neste momento nos faz a mesma pergunta.

Jesus nos fala de sua angústia ao estabelecer o verdadeiro conceito de paz. Ele anseia por vê-la arder, deseja que queime aqueles outros mitos que só produzem pecado e tragédia. Quando a frustração e a opressão se tornam insuportáveis e nossos mitos não têm mais o poder de nos sustentar, experimentamos intensa dor, angústia e alienação. Isso pode se tornar tão doloroso que nos voltamos contra os outros, odiando-os e criticando-os. Em última análise, isso leva à alienação...

Enfrentar nossos próprios mitos é uma grande conquista, mas não acontece facilmente e requer o exercício divino da divisão. Jesus diz que veio trazer divisão. Essa é a divisão que Jesus introduz em nossas vidas e que aponta para a falta de substancialidade do nosso mito. Esse é o cerne da questão: "Vocês acham que vim estabelecer o que consideram ser paz? Não, estou trazendo a vocês o tipo de divisão, nas circunstâncias de suas vidas cotidianas, que lhes permitirá, aos poucos ou, talvez de forma repentina e urgentemente, confrontar-se com a superficialidade de suas ideias sobre paz."

¿Cuáles pueden ser algunas de esas ideas sobre la paz? Unas cuantas nos vienen a la mente: buena reputación, buenas inversiones, buena diversión, aceptación por parte de la familia y los amigos, éxito en los negocios, la profesión o el ministerio... Éstas no son las verdaderas fuentes de la paz.“He venido a traer fuego a la tierra ¡y cuánto desearía que ya estuviera ardiendo! Tengo que recibir un bautismo y ¡cómo me angustio mientras llega.!” Esto surge de alguien que percibe el nivel más profundo, el verdadero valor, que no es un mito, sino el amor de Dios tratando de liberarnos de los dioses falsos creados por nuestros mitos....

¿Qué sucede cuando nos sentamos con el dolor y nos enfrentamos al fracaso de nuestros mitos y a nuestras fallas morales en lo que respecta a la justicia, la verdad, y la caridad? Ocurre entonces un enfrentamiento insoportable con nuestro lado oscuro al nivel más profundo, ese lado que puede lanzarse a destruir a otras personas como forma de alejarnos del dolor. Es en ese momento, cuando nuestros mitos se frustran y reconocemos la posible oscuridad de nuestras acciones, que comprendemos quién es Jesucristo y lo que significan la redención y la salvación. Esto quiere decir que Dios se nos une en ese momento de total impotencia ante nuestro dolor, el dolor de perder todos los símbolos que creíamos darnos la paz. Es en ese don de la presencia de Dios, que dejamos de proyectar en los otros un infierno fabricado por nosotros mismos y que por fin reconocemos como propio. Al hacerlo, encontramos la paz que está más allá de todo entendimiento, la paz que el mundo no puede dar, con todas sus promesas de deliciosa mitología. Es el mundo que realmente ES. Es el mundo de la infinita misericordia de Dios. Es el mundo en el que el poder de Dios está enteramente al servicio de la misericordia divina, en el que Dios asume en sí mismo toda la angustia, la desolación, la soledad y hasta lo infernal, cuyo símbolo es el infierno mismo.

Ésa es la paz que el mundo no puede dar. Esa es la paz que es puro regalo, cuando nos desprendemos de nuestros apegos excesivos o de la dependencia de todos los mitos que pensábamos nos traerían la felicidad –la paz ofrecida por el mundo, pero no la paz que Jesús nos da y por la que Él vino y murió. [Y resucitó.]

Quais seriam algumas dessas ideias sobre paz? Algumas me vêm à mente: boa reputação, bons investimentos, boa diversão, aceitação pela família e amigos, sucesso nos negócios, na profissão ou no ministério... Essas não são as verdadeiras fontes de paz... "Eu vim trazer fogo à terra, e como gostaria que já estivesse ardendo! Tenho que receber um batismo e como me angustio, enquanto chega!" Isso vem de alguém que percebe o nível mais profundo, o verdadeiro valor, que não é um mito, mas o amor de Deus buscando nos libertar dos falsos deuses criados por nossos mitos...

O que acontece quando nos sentamos com a dor e confrontamo-nos com o fracasso de nossos mitos e nossas falhas morais em relação à justiça, à verdade e à caridade? Ocorre então um confronto insuportável com o nosso lado sombrio no nível mais profundo, aquele lado que pode se precipitar para destruir outras pessoas como forma de escapar da dor. É nesse momento, quando nossos mitos são destruídos e reconhecemos a possível escuridão de nossas ações, que entendemos quem é Jesus Cristo e o que significam redenção e salvação. Isso significa que Deus se junta a nós naquele momento de total desamparo diante da nossa dor, a dor de perder todos os símbolos que pensávamos nos dar paz. É nesse dom da presença de Deus, que paramos de projetar nos outros um inferno que nós mesmos criamos e que finalmente o reconhecemos como nosso próprio. Ao fazer isso, encontramos a paz que está além de todo entendimento, a paz que o mundo não pode dar, com todas as suas promessas de deliciosa mitologia. É o mundo que verdadeiramente É. É o mundo da infinita misericórdia de Deus. É o mundo em que o poder de Deus está inteiramente a serviço da misericórdia divina, em que Deus assume sobre si toda a angústia, a desolação, a solidão e até mesmo o inferno, cujo símbolo é o próprio inferno.

Essa é a paz que o mundo não pode dar. Essa é a paz que é um presente puro, quando abandonamos nossos apegos excessivos ou da dependência de todos os mitos que pensávamos que nos trariam

felicidade — a paz oferecida pelo mundo, mas não a paz que Jesus nos dá e pela qual Ele veio e morreu. [E ressuscitou.]